



*Revista de la Real Cofradía
Penitencial de Cristo Yacente de la
Misericordia y de la Agonía Redentora*

*S.I.B. Catedral Nueva de Salamanca
Apartado de Correos 229, 37080 Salamanca.
www.realcofradiayacentesalamanca.com*



**REVISTA INFORMATIVA DE LA REAL COFRADÍA PENITENCIAL DE CRISTO
YACENTE DE LA MISERICORDIA Y DE LA AGONÍA REDENTORA**

COORDINADORA: JUNTA DE GOBIERNO

FOTO PORTADA: TOMÁS MONZÓN CID

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: JULIÁN ALCÁNTARA
PRIETO

FOTOS CENTRALES: VARIOS AUTORES

COLABORACIONES: ABRAHAM COCO BARAJAS,
ANTONIO DE LA OSA SALGUERO, FRANCISCO JAVIER
BLÁZQUEZ VICENTE, FRANCISCO JOSÉ JASPE ANIDO,
JOSÉ MANUEL CASADO LORENZO, R.P. JOSÉ CEPEDANO
FLOREZ, JUAN FRANCISCO BLANCO GONZÁLEZ, JUAN
M. BORREGO, JULIÁN ALCÁNTARA ISIDRO, MARÍA
ELENA BAYÓN SÁNCHEZ, PABLO SÁNCHEZ MARTÍN,
SERGIO IVÁN GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, R.P. TOMÁS
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.

IMPRIME: GRÁFICAS VALLE

ISSN: 1889-3317

DEPÓSITO LEGAL: S-128-1988

G.C.G. (GABINETE CRUZ DE GUÍA) NO SE HACE
RESPONSABLE DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS. SE PRO-
HÍBE SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN CITAR SU
PROCEDENCIA

FOTOGRAFÍAS: ALBERTO RAMOS ROMÁN,
ALFONSO BARCO MARTÍN, FRANCISCO JOSÉ JASPE
ANIDO, JOSÉ MANUEL CASADO LORENZO, MARÍA
ELENA BAYÓN SÁNCHEZ, ROBERTO GARCÍA LUIS,
ROBERTO SÁNCHEZ GÓMEZ, TOMÁS MONZÓN CID

Sumario

Marzo MMXV

Revista Nº34

Editorial	4
Carta del Hermano Mayor	5
Carta de una hermana de carga del Stmo. Cristo Yacente	6
El Vía Crucis para la Misericordia y la opción por la poesía	8
MIXTICISMOS un término nuevo para un viejo concepto	10
Actos XXV Aniversario Xto. Yacente	13
XXV Aniversario de la primera salida del Cristo Yacente de la Misericordia	14
Avisos de la Cofradía	21
Orla de Actos programados para la Semana Santa	24
Poema al Cristo de la Agonía Redentora	25
Páginas centrales	26
Oración al Cristo Yacente de la Misericordia	28
¿Cuál ha sido la aportación que la Cofradía ha hecho en tu vida?	29
Nuestro n elén. Su Nacimiento	30
Un nuevo año de la A.M. Cristo Yacente	33
Entrevista al poeta	34
La Eucaristía y el Cofrade	36
Entrevista a los Hnos. Mayores del Stmo. Cristo Yacente	38
Momentos Cofrades	42
Las celebraciones en Rito Hispano-Mozárabe	43
Entrevista a Enrique Orejudo	44
V Centenario de Santa Teresa de Jesús	46
Historia de una sustitución I - narrabás	48
Fotografía para el Recuerdo	51



Editorial

Un año más Cruz de Guía vuelve a sus casas por Cuaresma. Corren tiempos complicados en todos los ámbitos de la vida, en lo social, económico, institucional, religioso... y nuestras Cofradías no quedan al margen de ello. También nuestra Semana Santa atraviesa un complicado momento, y prueba de ello son los obstáculos que hay que superar para poder editar, año tras año, una publicación como la que usted tiene en sus manos. Sin embargo, nuestra Cofradía ha apostado de forma decidida por esta revista, pionera en el panorama de las publicaciones editadas por las Hermandades Salmantinas.

En este año 2015 la Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora celebra de manera especial la XXV salida penitencial de nuestro Sagrado Titular, el Cristo Yacente de la Misericordia. Se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Cristo Yacente es nuestra razón de ser, la escena de la Pasión de Jesús por la cual hoy estamos unidos en el seno de esta asociación pública de fieles, a la que por diferentes avatares, se unió también la talla del Cristo de la Agonía Redentora a mediados de los ochenta.



Foto: Jose Manuel Casado Lorenzo

Muchos de nuestros hermanos aún tendrán guardados en su memoria un sinfín de recuerdos vinculados con el Yacente: la exposición del concurso de maquetas en el zaguán del Ayuntamiento; el traslado y Eucaristía de Bendición de la Imagen en la Catedral Vieja, presidida por D. Mauro Rubio, Obispo de Salamanca en el año 1991; y tantas salidas en procesión, ensayos, y festividades vividas a lo largo de estos casi veinticinco años.

Para esta Cofradía, nuestra Cofradía, supone un gran gozo el tener como Sagrados Titulares al Cristo de la Agonía Redentora y al Cristo Yacente de la Misericordia. Por eso, al igual que hace pocos años celebramos la XXV salida penitencial con el crucificado, este año la Cofradía de Cristo Yacente se vuelca con la talla de Orejudo, para otorgarle todo el realce, cariño y respetos que merece nuestra imagen. En relación con ello se ha elaborado el Vía Crucis de la Misericordia con las ilustraciones sobre la Pasión realizadas por Andrés Alén. Además, este año contaremos con una procesión extraordinaria, una Eucaristía en torno a la imagen y mucha ilusión y dedicación puesta en cada acto, para que cofrades y salmantinos puedan acercarse, aún más, al Yacente. Esperamos y deseamos que vosotros, hermanos, viváis este año con la misma alegría, y que nuestros actos y celebraciones sean un gran éxito de participación.

Como no podía ser de otra forma, en este número de Cruz de Guía se rinde un pequeño homenaje a nuestro Cristo Yacente, a nuestros inicios, a nuestros hermanos...

Hermano cofrade, te deseamos una feliz lectura.

GCDG

Carta del Hermano Mayor

Estimados hermanos:

Quiero comenzar con un sincero agradecimiento por la confianza que, una vez más, habéis depositado en mí al reelegirme para dirigir nuestra cofradía durante los tres próximos años. Como ya os dije el día de las elecciones, ruego a Dios que sean los últimos como Hermano Mayor.

Sabéis ya que esta nueva Junta de Gobierno, en la que habéis depositado vuestra confianza, se presenta con aires renovados. Aparecen caras jóvenes nuevas, y esperamos que a lo largo del trienio se sume alguna más a este grupo de personas que, formen o no parte de la Junta, sostiene el día a día de la Cofradía. De ellos y de todos vosotros depende el futuro de nuestra Cofradía, porque las instituciones funcionan y permanecen en el tiempo en la medida que sus integrantes se implican.

Al llevar ya muchos años al frente de la Cofradía resulta conveniente hacer una pausa, mirar hacia atrás y reflexionar un momento sobre el trabajo realizado en esta gran Cofradía. Con serenidad, sin ánimo alguno de vanagloria, creo francamente que todas las Juntas de Gobierno que se han ido sucediendo han realizado un trabajo excelente, cada una acorde con el momento y circunstancias en los que le tocó ejercer. A todos los que las integraron, muchas gracias. Su esfuerzo y dedicación lucen ahora, en este presente tan ilusionante.

Apenas ha pasado un mes desde que terminamos de recoger el Nacimiento y ya nos disponemos a preparar la llegada de la Cuaresma. Como bien sabéis, este año celebramos el XXV aniversario de la bendición de la imagen del Santísimo Cristo Yacente de la Misericordia. Para conmemorarlo hemos organizado una serie de actos y nos agradecería mucho contar con vuestra presencia y participación. Es la manera de demostrar que somos una Cofradía numerosa, y de las que funcionan. Pero no podemos olvidar que nuestra Cofradía es, en última instancia, una comunidad viva de creyentes y puede ser, por tanto, un cauce perfectamente válido para la vida de la fe y participación eclesial. Ahora nos esperan días intensos de trabajo y sacrificio, que culminarán en la noche del Miércoles Santo con nuestro desfile penitencial. Por eso aprovecho estas líneas de la revista para pedir os que sepáis ir más allá, buscando una mayor integración en la vida de la Cofradía y creciendo en la conciencia de pertenecer a esa realidad más amplia que es la Iglesia. No podemos quedarnos en dar testimonio de nuestra fe solo en el día de la procesión. El testimonio cristiano, para ser coherente, debe prolongarse durante todo el año. Ser cofrade es ser cristiano siempre y en todas las circunstancias.

Y para terminar, como es costumbre en estas cartas, os hago llegar un saludo fraternal. Ahora por medio de la revista, pero espero poder realizarlo de forma personal a lo largo de la Cuaresma, en esos momentos que aparecen señalados en el programa de actividades ordinarias y extraordinarias que organiza la Cofradía, y sobre todo, en esa noche que transcurre del Miércoles al Jueves Santo, nuestra noche, cuando salgamos todos juntos por las calles de Salamanca para ofrecer a la ciudad ese testimonio público de hermandad en el seguimiento de Cristo que es la procesión.

Un fuerte abrazo.

Julián Alcántara Isidro



Carta de una hermana de carga del Stmo. Cristo Yacente

Desde muy pequeña siempre viví en mi casa, con mi familia, la Semana Santa de Salamanca con gran intensidad. Sin pertenecer nunca a ninguna cofradía en concreto, lo cierto es que nos las conocíamos todas y no nos perdíamos ninguna de las procesiones salmantinas.

Recuerdo la antigua Borriquilla, la Soledad, el Santo Entierro (es una pena que haya desaparecido como la hemos conocido tantos y tantos años los salmantinos. Parece que aún oigo a mi padre avisarme de que ya llegaban “culocolorao” y “bocara-tonera”).

Fueron pasando los años y conocí al que hoy es mi marido, con la agradable sorpresa de que a él le gustaba la Semana Santa como a mí. Recuerdo las bromas de nuestro grupo de amigos cuando nosotros dos preferíamos ver pasar una imagen a estar con ellos en una discoteca.

Desde el principio hubo una Cofradía que nos emocionaba más que ninguna. Era distinta a las demás, salía a la una de la mañana de la Catedral, con un enorme silencio, en la que iba un hermano con dos campanas pidiendo a la gente participación en ese silencio. Llevaban un capirote más alto que el resto de Cofradías y, sobre todo, sacaban a la calle una imagen que cada Miércoles Santo nos impactaba de una manera especial. Cada año, cuando terminaba de pasar delante de nosotros, siempre nos decíamos que teníamos que hacernos hermanos de esa Cofradía que, por cierto, tenía un nombre larguísimo para nosotros. Pero no acabábamos de dar el paso definitivo.

El destino hizo que coincidiésemos por casualidad con un grupo de gente que pertenecía a la misma y nos arrastraron a inscribirnos, nos presentaron a Julián y así empezó todo.



¡Qué invierno más largo! Julián midiéndonos la cabeza, comprar las telas, mis padres haciendo los hábitos en nuestro viejo taller ¡Cuántas ilusiones! Pero la mejor noticia estaba aún por llegar. En consonancia con el nombre tan largo que tenía la Cofradía, y que nosotros no entendíamos, se había encargado una nueva imagen que precisamente se estrenaba ese año. Un Yacente impresionante. Iba de sorpresa en sorpresa. No solamente se iba a estrenar sino que, además, querían que solamente lo sacasen mujeres. Me faltó tiempo para apuntarme a la primera lista de voluntarias. ¿Qué más podía pedir?

Recuerdo también a Félix tallándonos para configurar la primera carga, los nervios porque no conseguíamos rematarla. Al final se tuvo que completar con algún hermano porque no éramos suficientes mujeres.

¡Cómo ha cambiado la imagen desde entonces! Aquella primera noche cargamos 20 personas. El Cristo iba sobre unas andas, no tenía la carroza actual y en los descansos, lo sujetábamos sobre cuatro horcas de hierro, una de las cuales portaba yo. Tampoco llevábamos acompañamiento musical como ahora, simplemente un tambor que nos iba marcando el paso.



Por fin llegó el Miércoles Santo. Un abrazo con mi entonces novio, marido hoy día, y cada uno a “su Cristo”. ¡Qué noche más bonita! Se me vienen a la cabeza imágenes de la gente que estaba viendo la procesión. Sus caras lo decían todo. Fue algo precioso y, como se puede comprobar, inolvidable. Era como si fuésemos paseando a Nuestro Señor en la madrugada por esas frías calles salmantinas. A pesar de estar muy cansada, la sensación de recogimiento y de conexión que tuve con la imagen desde el primer momento, me dio fuerzas para disfrutar de aquella noche con el resto de hermanos de carga. Han pasado 25 años pero me acuerdo como si fuese ayer. Año tras año la sigo reviviendo aunque, por desgracia, ya llevo unos cuantos sin poderlo sentir encima de mis hombros.

Y han pasado 25 años. Todos hemos tenido cambios, tanto la Cofradía como nosotros. En mi familia hemos tratado de transmitir ese amor por la Semana Santa a los nuestros y creo que lo hemos conseguido porque formamos parte de ella todos, incluido el último fichaje, mi sobrino, que con apenas unos meses ya se le impuso su medalla.

Hoy, 25 años después, no entendería mi vida sin esta Cofradía y sin la gente que la compone. Espero poder contaros dentro de otros tantos años, de nuevo, como fue esa primera noche tan especial para mí. Un abrazo.

Texto y Fotografías
María Elena Bayón Sánchez



El vía crucis para la Misericordia y la opción por la poesía

El 19 de febrero presentamos en la Sala de la Palabra, del Teatro Liceo, el poemario titulado “Vía Crucis de la Misericordia”, una obra colectiva en la que cada autor escribe una poesía, a modo de oración, para reflexionar sobre las estaciones que recorren el itinerario de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La vinculación de nuestra Cofradía con la poesía viene de atrás. Está en los orígenes. “El poeta ante la cruz” es anterior al desfile procesional. Fue, de hecho, el primer acto público de la Cofradía. Su continuidad en el tiempo, junto a la consolidación y proyección lograda en los últimos años, hacen de él un referente para la poesía religiosa contemporánea. Un acto que por razones evidentes se asocia a una de las imágenes de la cofradía, el Cristo de la Agonía Redentora, aunque no podemos olvidar tampoco que en 1991 se hizo coincidir la bendición del Yacente de la Misericordia con “El poeta ante la cruz”. Ese año el escenario fue la Catedral Vieja y la imagen protagonista el Cristo Yacente. Y en el horizonte del XXV aniversario de esta efeméride, la Cofradía decide editar un poemario centrado en la imagen que, aun sin existir, dio el primer nombre a la Cofradía en 1984.

Con este librito la Cofradía da un paso más en esa opción por la poesía que forma parte de su idiosincrasia. “El poeta ante la cruz” supuso la presentación pública de la Cofradía y desde 1986 ha mantenido su continuidad en el tiempo. Al editar los poemarios, a partir de 1994, se dio un impulso notable al acto y se contó con una publicación anual que con el tiempo ha ido ganando en prestigio. El libro recopilatorio de 2011, bajo el sello editorial de la Diputación de Salamanca, que lo sumó a su selecta colección de poesía, y la coordinación, estudio preliminar incluido, de la profesora Asunción Escribano, sirvió para confirmar desde el ámbito institucional y académico algo ya sabido, que “El poeta ante la cruz” va bastante más allá de ser un acto más de las cofradías salmantinas. Transciende, por tanto, de la actividad generada en torno a la Semana Santa de nuestra ciudad. Su valoración es, por consiguiente, bastante superior en los círculos culturales y académicos que en los cofrades y eclesiásticos, a pesar de sintonizar perfectamente con ese postulado de la nueva evangelización que invita a recuperar la sintonía entre fe y cultura para seguir llevando, al hombre hodierno, la paz y esperanza que poseen quienes hicieron la experiencia de Cristo.



“El poeta ante la cruz” es, por otro lado, la gran aportación de la Semana Santa a la literatura religiosa que se genera en la Salamanca de nuestros días. Junto a la Cofradía, tan solo otra institución ha contribuido a enriquecer este género de la poesía vinculada a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Es la Tertulia cofrade Pasión, con sus poemarios y su revista cultural. Las demás iniciativas, muy loables porque contribuyen a divulgar y valorar la poesía, no pasan de ser meros émulos del prototipo. Y con las otras publicaciones cofrades sucede lo mismo, dado que apenas se considera la poesía y cuando se hace es para repetir lo ya publicado o, si el material es inédito, la calidad suele escasear. De ahí la importancia que tiene para la literatura el acto insignia de la Cofradía de Cristo Yacente y las publicaciones surgidas en función de él.

Sin perder de vista todo cuanto la poesía ha significado para la Cofradía, y teniendo muy en cuenta la inevitable focalización de este legado en la imagen del Cristo de la Agonía Redentora, al cumplir la imagen de Cristo Yacente sus veinticinco salidas procesionales, surge la idea de este poemario, un vía crucis colectivo y versificado para rezar en las paradas de cada estación durante el recorrido de la procesión extraordinaria por el aniversario. Y el libro correspondiente, porque solo la publicación garantiza la perdurabilidad. Libro y procesión nacen unidos, aunque luego sigan recorridos bien distintos. La procesión queda para el pueblo, el libro para quien sepa disfrutar de la poesía. Ambos, libro y procesión, para los cofrades. Al menos así debiera ser.

La nómina de los quince poetas, en orden de aparición en el libro, es: José González Torices, Soledad Sánchez Mulas, Francisco Mena, Luis Frayle, Ángel M. de Pablos, José M. Regalado, J. M. Ferreira Cunquero, Mercedes Marcos, Máximo Cayón, Emilio Rodríguez, José Frank Rosario, Isabel Bernardo, Antonio Sánchez Zamarreño, José Luis Puerto y Asunción Escribano. Casi todos nombres conocidos para los cofrades, al haber pasado doce de ellos por el acto de “El poeta ante la Cruz”. Era lo normal, que a la hora de elegir prefiriésemos, en igualdad de condiciones, optar por quienes ya recitaron ante la imagen de Cristo en su Agonía Redentora. Ahora se le pidió a cada uno un poema, para una estación del Vía Crucis, enfocándolo desde la perspectiva de la ternura y misericordia divina. De ahí la denominación de “Vía Crucis de la Misericordia”.

Y por último considerar que, para ilustrar la publicación, la cofradía encargó al pintor Andrés Alén dieciséis dibujos. Uno para cada estación más el de la portada, que es el rostro de Cristo Yacente de la Misericordia. Estos dibujos han sido adquiridos por la cofradía y forman ya parte de su patrimonio artístico, sumando el nombre de Alén a los de Jerónimo Prieto, Alfonso Cuñado, Enrique Orejudo y Carlos Martín, entre otros.

F. Javier Blázquez



MIXTICISMOS

UN TÉRMINO NUEVO PARA UN VIEJO CONCEPTO

Septiembre de 2014 fue el escenario temporal en el que pudo contemplarse el resultado un proyecto largamente madurado por el Instituto de las Identidades de la Diputación de Salamanca sobre devociones populares en la provincia de Salamanca. Era esta la primera vez que se abordaba el tema con un planteamiento semejante y el fruto de ese trabajo, tras cuatro años de estudio, pudo disfrutarse en una exposición y un libro, ambos con el mismo título: Mixticismos. Devociones populares e identidades salmantinas.

No era ésta la primera vez que el IDES abordaba el fenómeno de la religiosidad popular. Ya lo había hecho tres años atrás con el proyecto Pasiones, calvarios y pascuas en la provincia de Salamanca, un recorrido visual por la Semana Santa y sus prolegómenos y codas en la tradición de esta provincia, que tuvo también una acogida extraordinaria.

Mixticismos ha resultado un proyecto más complejo y, por ello, ha precisado un recorrido más largo y denso en el tiempo. Por añadidura, ha requerido buenas dosis de complicidad y de generosidad por parte de tres diócesis distintas (Ciudad Rodrigo, Plasencia y Salamanca) y un número importante de parroquias, cofradías, ermitaños, órdenes religiosas, museos y coleccionistas, así como la colaboración de especialistas en la materia que escribieron para el libro. Y todo ello encaminado a un único fin: abordar los perfiles materiales de la devoción popular, en sus múltiples variantes conectadas con las identidades de esta provincia. Para hacer referencia a esos perfiles materiales se ha acuñado un neologismo: mixticismos, que es lo mismo que decir todas aquellas manifestaciones materiales que son la prueba palpable de la devoción popular, entre las cuales lo estrictamente religioso cohabita sin conflicto alguno con lo que proviene de territorios del pensamiento tradicional habitados por la magia y la superstición.



Exvoto pictórico del Cristo de Hornillos del S. XVIII que muestra una niña con varios amuletos protectores (Arabayona de Mógica)

CUATRO ATALAYAS PARA UN MISMO HORIZONTE

Son múltiples los enfoques que admite un proyecto de semejante envergadura y, dadas las limitaciones del espacio elegido para la exposición (la sala de exposiciones “La Salina” de la Diputación Provincial), resultaba imprescindible acotarlos. Por ello, se eligieron cuatro atalayas para la observación del fenómeno:

1. Las devociones y las fiestas populares. El calendario festivo tradicional es uno de los cauces por los cuales ha fluido una devoción popular intensa y compartida, con un profundo sentido comunal.

Una de las fiestas más vivas actualmente en el ciclo anual es la del Corpus Christi. Construida en torno al eje de la devoción eucarística, la fiesta del Corpus incorpora aspectos del mundo mágico primitivo, como el uso profiláctico de la bendición sacerdotal sobre los niños nacidos en el año, a los que se sitúa en los altares callejeros para evitarles males mayores (el mal de ojo, primordialmente). El tomillo del Corpus, o cantueso, con el que se adornan los altares y el itinerario procesional, posee aplicaciones meteorológicas: se recogía y se guardaba para echar un puñado al fuego del hogar, cuando amagaba el nublado.

No obstante, la devoción a la Eucaristía no solo se evidencia en esta fiesta, plena de cromatismos y aromas, sino también en otros ángulos de la tradición, como las cofradías, que son cuerpos conductores de las devociones. Han sido muy numerosas las cofradías en nuestros pueblos y el Archivo Histórico Diocesano de Salamanca da cumplida cuenta de ello (del Santísimo, de las Ánimas, de la Vera Cruz, del Rosario, de S. Antonio de Padua y S. Antonio Abad, de S. Fabián y S. Sebastián, de Ntra. Sra. del Carmen y muchas otras). La presencia eucarística se manifiesta a veces en pequeños objetos de la vida cotidiana popular, como algunas piezas de arte pastoril y bordados.



Exvotos de cera del Cristo de La Laguna (Aldehuela de Yeltes)

Otras fiestas que cuentan con devociones singulares son la de S. Juan Bautista, sobrecargada de referencias solsticiales, la de S. Blas con sus rituales protectores de la garganta, Sta. Águeda, S. Antonio o las fiestas patronales que, junto a la de la Virgen del Rosario, hacen acopio de un elemento de singular presencia: la rosca, en sus variantes de pan, de bollo maimón decorado o de piñonate.

2. Las devociones en los santuarios y las ermitas. La devoción popular proyecta sus manifestaciones más singulares en estos lugares sagrados, cuya condición cultural resulta, con frecuencia, anterior al cristianismo.

Los santuarios de nuestra provincia acogen advocaciones locales de Cristo y de la Virgen María principalmente, a las cuales han rendido los salmantinos su confianza y su gratitud, cristalizadas en múltiples exvotos. Los Cristos de Cabrera, de La Laguna, de Hornillos, de la Luz o los varios de las Aguas y las Vírgenes de Valdejimena, El Cueto, La Peña de Francia, El Castañar. La Salud o los Remedios, entre otras, ocupan con sus romerías lugares señalados de la cartografía religiosa popular y de la agenda devocional de Salamanca. Las leyendas vienen a sumar aromas misteriosos y ecos míticos a estos lugares de culto, en los cuales el toro bravo, con sus juegos y ritos, ha campado por sus fueros, como demuestran la documentación histórica y las plazas de toros anexas a buena parte de los templos.



3. La devoción a las Ánimas Benditas. En una sociedad hedonista como la contemporánea resulta difícil comprender que la muerte estuviera, hasta no hace tanto tiempo, integrada en la vida cotidiana de la sociedad tradicional. La devoción a las Ánimas Benditas es solamente una de las muchas formas en que se manifiesta. Multitud de cofradías de Ánimas han arropado el proceso vital de nuestros antepasados. La devoción a la Virgen del Carmen, como mediadora por las Ánimas, está presente en la iconografía doméstica y eclesiástica. Las limosnas para favorecer, a través de la oración, la superación de este estado transitorio de las almas que se purifican en el purgatorio antes de alcanzar el cielo, requieren de un utillaje (cepos y platos limosneros) integrado en la liturgia. La fiesta de Todos los Santos y la de los Difuntos ha acrecentado las múltiples creencias con respecto a las Ánimas, a través de cuentos e historias que se narraban en la noche de transición de una fiesta a la otra, favoreciendo el temor de los vivos respecto de los muertos.



Exvoto de la Virgen de Valdejimena con decoración eucarística (Horcajo Medianero)

4. Otras devociones. Sin pretender agotar la nómina de devociones populares, el proyecto incorporó otros guiños: la devoción a la cruz, en sus múltiples morfologías, a la palabra sagrada (a través, por ejemplo de los evangelios, esas bolsitas que elaboraban las religiosas de clausura con un fragmento del Evangelio impreso sobre un papel), los escapularios, la medallas, las estampas o las reliquias. Y también los amuletos y talismanes, sobre todo aquellos que se empleaban para la protección de los niños, que se encuentran, curiosamente, en los ajuares de algunas imágenes de culto salmantinas, como la Virgen de las Candelas, de La Alberca, cuyo Niño Jesús posee un dijero de enorme interés; o la Virgen del Carrascal, de Cespadosa de Tormes, que conserva un chupador, un colgante de coral, cascabeles y campanillas de plata, todos ellos objetos talismánicos seguramente ofrecidos para el Niño.

Esta mezcolanza de objetos de significados y origen dispares favorecieron la búsqueda de un nombre que los aglutinara: misticismos.

La mayor parte de ellos pudieron ser contemplados por vez primera en Salamanca, en una exposición singular que aportó perfiles plurales para el mayor conocimiento y la mejor comprensión de ese fenómeno ecléctico y complejo que son las devociones populares.

JUAN FRANCISCO BLANCO

(Director del Instituto de las Identidades de la Diputación de Salamanca)